

Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 28, 2 Samuel 24

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión final, sesión 28, David trae una plaga sobre Israel, 2 Samuel capítulo 24.

Hemos llegado al final de nuestro estudio en los libros de Samuel y vamos a ver el capítulo final del libro, 2 Samuel capítulo 24, al que he titulado David trae una plaga sobre Israel.

Y este no vuelve a ser un capítulo feliz. Muchos de los relatos de los libros de Samuel son inquietantes en varios niveles y éste también lo es. David trae una plaga sobre Israel.

En la primera historia del epílogo, fue el pecado de Saúl lo que creó los problemas y David tuvo que servir como una especie de juez real. En este pasaje, el pecado de Israel precipitará el juicio y el mismo David cometerá pecado y David terminará siendo una especie de sacerdote real o mediador. Y entonces, vamos a ver en este capítulo que cuando Dios está enojado por el pecado, puede castigar severamente a los pecadores, pero está dispuesto a retirar su juicio cuando los pecadores se arrepienten.

Leemos en 2 Samuel capítulo 24 versículo 1, nuevamente, la ira de Jehová se encendió contra Israel e incitó a David contra ellos diciendo: ve y haz un censo de Israel y de Judá. La ira del Señor ardió contra Israel. No se nos da una razón para esto.

¿Se estaba enojando el Señor arbitrariamente con Israel? No me parece. Cuando leemos ese tipo de lenguaje, generalmente, siempre realmente, en otros lugares cuando se usa, hay una buena razón para que el Señor esté enojado, y es pecado humano. Sólo hay otro lugar en los libros de Samuel donde la ira del Señor arde contra alguien.

Es en 2 Samuel capítulo 6 versículo 7 cuando Uza extendió la mano para tocar el arca y violó la santidad de Dios, la ira del Señor ardió contra él y el Señor lo hirió muerto. Pero en esa ocasión, entendemos que, desde la perspectiva del Señor, había buenas razones para que su ira estallara. En otras partes del Antiguo Testamento, cuando la ira del Señor arde contra su pueblo, invariablemente se debe al pecado.

Y si rastreas esa frase a través del Antiguo Testamento, verás que aparece en Éxodo y Números y Deuteronomio y Josué y Jueces, 2 Reyes, Isaías. En todos estos casos donde la ira del Señor arde contra alguien, la rebelión flagrante, a menudo en forma

de idolatría, es el pecado que provoca esta ira divina. Entonces, podemos suponer cuando leemos la primera mitad del versículo 1 que la ira del Señor ardió contra Israel porque Israel había pecado de alguna manera.

No se nos dice cómo. Y entonces el Señor hace algo que parece muy extraño. Incitó a David contra ellos.

Entonces, incitará a David a hacer algo que a su vez traerá juicio sobre la nación. Y incita a David a que vaya y haga un censo, que vaya y cuente cuántos guerreros tiene. Según lo que el propio David admite más adelante en el capítulo, David reconocerá que esto fue algo pecaminoso.

Estuvo mal hacer esto. Y entonces, no se puede pasar por alto el hecho de que el Señor, en su juicio sobre Israel, incita a David a hacer algo que estaba mal. No sé ustedes, pero eso me molesta un poco porque parece ir en contra de la idea de que Dios no tienta a la gente a pecar.

James nos dice eso. Pero a veces, cuando ejecuta un juicio contra la gente, recurre a este tipo de cosas. Esta palabra que se traduce incitado, se usa de maneras interesantes en otras partes del Antiguo Testamento, a veces de manera positiva, a veces de manera negativa.

Lo usa una hija, Aksah, que encanta a su padre, Caleb, para darle un regalo en el capítulo 1 de Jueces. Como a veces quieren hacer las hijas. Tienen la capacidad de encantar a sus papás para que les den algo. Se usa para las riquezas que atraen a una persona en Job 36.

También lo utiliza una persona que persuade o incita a otra a seguir un determinado curso de acción en muchos textos. Es usado negativamente por un profeta que incita a la gente a adorar ídolos en Deuteronomio 13. Es usado por Satanás, por extraño que parezca, incitando a Dios a probar a Job en Job 2:3. En realidad el Señor le dice a Satanás, reprendiéndolo, me has incitado, usa este verbo, me tienes contra mi siervo Job.

Y eso es casi una acusación de parte de Dios allí. Cuando Dios es el tema de la palabra en otros lugares, se usa positivamente cuando Dios aleja a un enemigo de Josafat, el rey Josafat de Judá. El Señor incitó al enemigo, lo atrajo y lo persuadió a ir en una dirección diferente.

También se usa cuando Dios corteja o intenta atraer a la gente de la destrucción a la bendición en Job 36. Eliú lo usa de esa manera. Entonces, realmente tiene la idea de persuadir a alguien, y traducido aquí incitado.

Entonces, el Señor, como parte de su juicio contra Israel, mientras está enojado, persuade a David para que haga un censo. Y está más allá de nuestra discusión de hoy hablar de cómo esto puede ser justo. Pero el Señor decide, al juzgar a veces a los pecadores, tal vez no ser tan justo.

Todo es parte de su justicia. Ahora bien, algunas personas resuelven este problema consultando el texto paralelo de 1 Crónicas. Hay un pasaje en 1 Crónicas 21 que cubre el mismo tema, pero es un poco diferente.

Y dice en 1 Crónicas 21.1, traduce la NVI, Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a hacer un censo de Israel. Ninguna referencia a la ira del Señor ni nada por el estilo. Y entonces, algunas personas dirán, vean realmente fue Satanás quien hizo esto.

Pero eso me parece problemático y he aquí por qué. Porque en el texto hebreo de este pasaje se usa la palabra Satanás, que eventualmente se convierte en un nombre propio usado para Satanás. Pero en el Antiguo Testamento, cuando se usa a Satanás, todo lo que Satanás significa es un adversario o un enemigo.

Y cuando se usa en el Antiguo Testamento sin un artículo definido, en otras palabras, no es ha. Ha es el artículo definido en hebreo. No es ha-Satanás, el adversario.

Es simplemente Satanás, un adversario. Y cuando se usa sin el artículo en otras partes del Antiguo Testamento, no se refiere a Satanás. Generalmente se refiere a un adversario humano.

Hay un lugar donde el ángel del Señor es el adversario en la situación de Balaam cuando aparece. En ese texto se le llama adversario. Cuando se hace referencia a Satanás en el Antiguo Testamento, y no se hace referencia a él con mucha frecuencia, se utiliza el artículo.

En Job 1 y 2, él es ha-Satanás. Él es el adversario. Es un título.

Este es también el caso en el pasaje de Zacarías donde se hace referencia a Satanás. Entonces, según el uso en el Antiguo Testamento, pensaría que Crónicas simplemente habla de un adversario. Quizás los moabitas, los edomitas o algún tipo de pueblo cercano, un adversario incitó a David a contar al pueblo.

Y todavía tengo que unirlo con 2 Samuel 24. No puedo simplemente ignorar 2 Samuel 24 y fingir que no existe. Tengo que unir el pasaje de Crónicas con el pasaje de Samuel.

Bien, la ira del Señor ardió contra Israel e incitó a David contra ellos. Teniendo en cuenta el texto de Crónicas, diría que lo usó como instrumento para incitar a David,

un adversario cercano. Incluso si insistes en Crónicas, aunque Crónicas sea relativamente tarde, tal vez para entonces Satanás ya esté siendo usado como nombre propio.

Y así podríamos traducir a Satanás. Sería el único lugar en el Antiguo Testamento donde ese sería el caso. Incluso entonces, no creo que Dios esté libre de culpa en esto porque Satanás simplemente sería su instrumento para incitar a David.

No importa lo que hagas con el primer pasaje de Crónicas, no creo que resuelva tu problema con 2 Samuel 24. La ira del Señor ardió contra Israel e incitó a David contra ellos. Samuel no menciona a ningún Satán.

Y entonces, ya sea Satanás, no creo que lo sea, o un adversario humano, esa sería mi preferencia en Crónicas, ese es simplemente el instrumento. El Señor es quien está orquestando todo esto. Entonces, David va y hace un censo.

Y el rey dice a Joab y al ejército: Quiero que paséis por todas las tribus desde Dan hasta Beerseba y enlistéis a los guerreros porque quiero saber cuántos son. Joab inmediatamente se siente incómodo con esto. Y dijo a David: Que el Señor tu Dios multiplique cien veces el ejército.

Que tengamos un gran ejército. Que muchos jóvenes israelitas nazcan y formen parte del ejército. Y que los ojos de mi Señor el Rey lo vean.

¿Pero por qué mi Señor el Rey quiere hacer tal cosa? ¿Por qué quieres hacer esto? Y pienso claramente que huele a falta de fe. En otras palabras, confío en el Señor para mi seguridad, pero, caramba, quiero ver cuánto dinero hay en esa cuenta. Quiero ver cuántos soldados tengo.

Parece caminar por vista, no por fe. Francamente, se parece mucho a Saúl. Sin embargo, la palabra del rey prevaleció sobre Joab y los comandantes del ejército.

Y salieron de la presencia del rey para alistar a los guerreros de Israel. Luego leemos acerca de cómo recorrieron toda la tierra, hasta el norte y luego dieron la vuelta. Y después de haber recorrido toda la tierra, regresaron a Jerusalén, y pasaron nueve meses y veinte días para que todo esto sucediera.

Y Joab informó al rey el número de los guerreros. Y es un número muy grande de Israel y Judá. Y luego, en el versículo 10, leemos que David sintió remordimiento de conciencia después de haber contado a los guerreros.

Y dice al Señor: He pecado mucho en lo que he hecho. David se da cuenta de que ha hecho mal. Ahora, fue el Señor quien lo incitó a hacer esto como parte de su juicio sobre Israel.

Pero él dice: Ahora, Señor, te ruego que quites la culpa de tu siervo. He hecho una cosa muy tonta. El lenguaje que se usó antes para Saúl.

Y entonces, como dijimos, David se parece un poco a Saúl aquí. A la mañana siguiente, antes de que David se levantara, la palabra del Señor había llegado al profeta Gad. Gad el profeta va a entrar en escena, y le dicen: ve y dile a David que esto es lo que dice el Señor.

Te doy tres opciones. Elige uno de ellos para que lo lleve a cabo contra ti. No me parece que el Señor responda aquí la oración de David pidiendo perdón.

Él viene con un mensaje, bueno, el juicio está por llegar. Puedes elegir tu veneno. Entonces, Gad acude a David y le expone las tres opciones que David puede elegir.

¿Os vendrán tres años de hambre? Así lo traduce la NVI. En realidad, el texto hebreo habla de siete años de hambruna. La Septuaginta va con una lectura alternativa tres, pero creo que es posible que la Septuaginta simplemente esté ajustando el número al número que se usa en las dos opciones siguientes.

Entonces, tiendo a pensar que siete es probablemente la lectura original aquí. Siete años de hambre en tu tierra, o puedes tener tres meses huyendo de tus enemigos mientras te persiguen. Así que tú, David, puedes ser perseguido por tus enemigos como Saúl te persiguió durante tres meses.

Por supuesto, eso tendría implicaciones para la nación, porque si el rey se encuentra en un lugar tan vulnerable que va a ser perseguido, eso significa que la nación está siendo invadida y tendría repercusiones negativas para Israel. O tres días de peste en tu tierra. Podemos solucionar esto rápidamente.

Podemos tener una plaga muy severa, una plaga devastadora. Sólo durará tres días y podremos terminar con esto. Ahora bien, piénselo bien.

Decide cómo debo responder al que me envió. Entonces, parece que el Señor no va a simplemente perdonar a David y hacer borrón y cuenta nueva, porque recuerden, no es tanto el pecado que cometió David, sino el pecado que cometió Israel lo que incitó la ira del Señor en primer lugar. No se trata sólo de que el Señor castigue a David aquí.

Es el Señor la intención de castigar a Israel. Entonces, David le dice a Gad en el versículo 14: Estoy en profunda angustia. Caigamos en manos del Señor, porque grande es su misericordia.

Pero no dejes que caiga en manos humanas. Entonces, creo que aquí David está descartando la opción número dos. No quiero que me persigan enemigos, enemigos humanos.

Preferiría tratar directamente con el Señor porque el Señor tiene gran misericordia. Y David usa aquí una palabra que se refiere a la emoción divina. Es el sentimiento de misericordia.

Es el sentimiento que un hermano tiene por otro hermano. José sintió esto cuando vio a Benjamín. Es el sentimiento que una madre tiene por su hijo.

Y así, David está diciendo, aunque el Señor parece no haber concedido su petición de perdón, David dice que la misericordia del Señor es grande. Prefiero tratar directamente con él. Quizás sea misericordioso y quién sabe, nos dé una pena reducida.

Creo que eso es lo que David podría estar esperando. Entonces, parece como si David estuviera diciendo: No quiero esa segunda opción. No quiero tener que lidiar con instrumentos humanos.

Vayamos con hambruna o peste. Y el Señor elige la plaga, versículo 15. Entonces, el Señor envió una plaga sobre Israel desde esa mañana hasta el final del tiempo señalado, es lo que dice el texto tradicional.

Hay una lectura alternativa que dice desde la mañana hasta la hora de cenar. Entonces, ¿es este sólo el primer día de la plaga de tres días, o es un resumen de lo que sucedió durante el tiempo de la plaga? No estoy seguro. Y murieron setenta mil del pueblo desde Dan hasta Beerseba, una gran cantidad de gente desde el norte hasta el sur.

Entonces, esta es una plaga devastadora, algún tipo de enfermedad o lo que sea que recién comenzó a matar gente. Y cuando el ángel extendió su mano para destruir a Jerusalén, el Señor se arrepintió del desastre y dijo al ángel que afligía al pueblo: basta, retira tu mano. Si el tiempo de la plaga ya pasó, entonces esto parecería excesivo.

Y es por eso que algunas personas quieren leer desde la mañana hasta la hora de la cena en el versículo 15. Pero creo que lo que sucede aquí, comenzando en la segunda mitad del versículo 16, hay un flashback. Y así, la plaga ha estado devastando la tierra durante tres días y ahora el Señor está listo para terminar con Jerusalén, por así decirlo, y luego simplemente se arrepiente del desastre y le dice al ángel, retira tu mano.

A partir del versículo 16b, tenemos un flashback y obtenemos un poco más de detalle sobre por qué el Señor cedió. Y como es habitual, el Señor se muestra misericordioso en este contexto. David tenía razón.

Bueno, prefiero arriesgarme con el Señor porque él es un Dios misericordioso. Entonces, un flashback en 16b. Ahora bien, el ángel del Señor estaba en la era de Aruná el jebuseo.

Y cuando David vio al ángel, entonces a David se le dio la capacidad de ver al ángel del Señor, que es el instrumento de destrucción del Señor aquí, derribando al pueblo, y dijo al Señor: He pecado. Yo, el pastor, he hecho mal. Éstas no son más que ovejas.

¿Qué han hecho? Deja que tu mano caiga sobre mí y mi familia. David realmente no entiende completamente lo que está pasando aquí. Entiende que ha pecado y piensa que la nación está pagando por lo que ha hecho.

En realidad, si regresa al versículo 1, tal como lo leemos, ese no es el caso. El juicio, el objetivo principal del juicio de Dios es Israel, la nación. Ellos fueron los que lo incitaron a la ira.

Lo de David es parte del juicio sobre Israel. Entonces, la perspectiva de David es limitada aquí. Aquel día, Gad fue a ver a David y le dijo: Sube y construye un altar al Señor en la era de Aruná el jebuseo.

Entonces, el profeta viene y dice: has confesado tu pecado y necesitas construir un altar. Entonces David subió, tal como el Señor se lo había ordenado por medio de Gad. Y cuando Aruná miró y vio al rey y a sus oficiales que venían hacia él, salió y se inclinó ante el rey rostro en tierra.

Y Aruná dijo: ¿Por qué ha venido mi Señor el rey a su siervo? Y David le dice: Quiero comprar tu era para construir un altar al Señor y así detener la plaga sobre el pueblo. Entonces David va a servir como intercesor del pueblo. Y como Gad le indicó, quiere hacerlo aquí en la era de Aruná.

Es interesante que en el versículo 21 se use una palabra diferente para plaga. La palabra anterior se centró en la naturaleza devastadora de la plaga. Aquí se usa una palabra diferente a la que se usó en esos versículos anteriores.

Esto es deber. Y el término se usa para la plaga que atormentó a los filisteos cuando tomaron el arca en 1 Samuel 6. Pero luego, en otros pasajes, describe más la matanza masiva de seres humanos. Entonces, este término parece llamar la atención sobre la destrucción masiva de vidas humanas que trae la plaga, mientras que el otro término parece centrarse más en la naturaleza punitiva de la plaga como castigo.

La peste como castigo. Esta es una plaga de destrucción masiva. Y entonces, David está diciendo, necesito construir un altar al Señor para poder interceder a favor del pueblo para que se pueda detener esta destrucción masiva.

Y Aruná dijo a David: Bueno, que mi Señor el rey tome lo que quiera y lo ofrezca. Aquí hay bueyes para el holocausto y aquí trillos y yuntas de bueyes para leña para encender el fuego. Su majestad, Arunah le da todo esto al rey.

Y Aruná también le dijo: Que el Señor tu Dios te acepte. Entonces Arunah solo quiere darle a David lo que necesita como regalo. Pero David siente que no, eso no es apropiado.

Insisto en pagarlo. No ofreceré al Señor, mi Dios, holocaustos que no me cuesten nada. Tiene que haber algún costo aquí para demostrar mi sinceridad.

En este caso no aceptaré limosnas. Gracias pero no gracias. Entonces David compró la era y los bueyes, y pagó por ellos cincuenta siclos de plata.

Entonces David ha pagado un precio aquí. Y luego edificó el altar al Señor y sacrificó holocaustos y sacrificios de comunión. Y entonces el Señor respondió su oración en favor de la tierra y la plaga en Israel fue detenida.

Entonces, creo que esto es lo que sucedió en el versículo 16 cuando escuchamos que el Señor le dijo al ángel que se detuviera. Y luego obtenemos este relato que nos da la historia de fondo de eso y llena los vacíos y nos deja saber que fue por lo que David hizo como sacerdote real, por así decirlo. Intercedió a favor del pueblo y eso fue lo que impulsó al Señor a dejar de traer la plaga con toda su fuerza sobre Jerusalén.

Y entonces vemos a David desempeñando ese papel para el pueblo. Entonces, al concluir nuestro estudio, creo que podemos ver un par de principios importantes que emergen aquí. El castigo de Dios por el pecado es a veces muy severo.

Incluso cuando los pecadores piden perdón, no podemos evitarlo aquí. Este episodio refleja hasta cierto punto el incidente de Betsabé. David confesó humildemente su pecado, pero aun así sufrió las dolorosas consecuencias del pecado.

El retrato de una deidad enojada y engañosa que cede sólo después de masacrar a una gran cantidad de personas es extremadamente aterrador. No tiende a atraernos a Dios como lectores, pero si asumimos, como deberíamos, que él estaba justificado en su respuesta al pecado de Israel en primer lugar, la perspectiva divina tiene que reemplazar la nuestra a medida que ciertas verdades se vuelven claras. Dios odia el pecado y odia el pecado y no lo va a tolerar.

Y tenemos que afrontar eso. Y está perfectamente justificado al castigar a los pecadores. Y es una lección de paciencia y misericordia que no leamos sobre juicios tan severos con más frecuencia que en las páginas de las Escrituras.

Porque David lo dijo justo en el medio de la historia, prefiero tratar con Dios, él es misericordioso. Entonces, incluso en medio de esto, David saca a relucir este tema de la misericordia. Y al darnos cuenta de cómo el pecado activa la ira y el juicio divino, creo que obtenemos una mayor apreciación de lo que implicó el derramamiento de la ira de Dios sobre su hijo.

Creo que a veces la gente mira la crucifixión, ¿por qué Jesús tuvo que sufrir tanto? Bueno, lo que ves en el sufrimiento físico es sólo la punta del iceberg. Jesús está tomando nuestro pecado sobre sí mismo. Y la brutalidad que vemos allí es sólo un recordatorio de que Dios odia el pecado y está derramando su juicio sobre Jesús.

Y hasta que realmente nos enfrentemos a esa realidad, no creo que seamos capaces de presentar el evangelio como deberíamos. Hago evangelismo todos los años en la feria estatal. Hablo con docenas de personas sobre el evangelio.

Y trato de hacerles ver la gravedad de su situación, que han violado las normas de Dios. Son pecadores a sus ojos y no merecen nada más que el castigo divino. Y hasta que no aceptes eso, hasta que te humilles y te veas como un pecador que no merece nada, no apreciarás lo que hizo Jesús.

Jesús tomó sobre sí mismo la pena, el castigo por el pecado, para que nosotros podamos ser redimidos. Entonces, un pasaje como este es aterrador, pero es un buen recordatorio de aquello de lo que hemos sido liberados a través del Señor Jesucristo. Y otro principio muy importante que vemos aquí es que el Señor es verdaderamente compasivo y está dispuesto a suavizar su castigo cuando los pecadores se le acercan apropiadamente.

Sí, inicialmente no acepta la confesión de David ni su petición de perdón. No, el castigo tiene que llegar. Le da a David la oportunidad de elegir qué opción y en realidad hay un poco de misericordia en eso.

Y luego, cuando las cosas comienzan a desarrollarse y David ve el juicio dirigiéndose hacia Jerusalén, va ante el Señor y clama por misericordia y el Señor muestra compasión y no llega a derramar su juicio completamente sobre la ciudad. Vemos esto en otra parte del Antiguo Testamento en Lamentaciones capítulo 3, de donde obtenemos nuestro himno. Thomas Chisholm, mi tocayo, escribió un himno, Grande es tu fidelidad.

Mañana tras mañana veo nuevas misericordias. En realidad, eso tiene sus raíces en Lamentaciones 3 y si lees el libro de Lamentaciones, estos son lamentos que se ofrecen a Dios después de la destrucción de Jerusalén. Rodeado de las imágenes y los sonidos del juicio y la muerte, que describe con detalle gráfico, el autor, tal vez Jeremías, puede decir en Lamentaciones 3:22 que debido al gran amor del Señor, sus compasiones nunca fallan.

Y luego dice que, aunque cause dolor, mostrará compasión, tan grande es su amor inagotable. Entonces, incluso cuando Dios tiene que derramar su juicio, vemos su compasión muy a menudo. Y luego, por supuesto, está Oseas capítulo 11, donde Dios descorre el velo y nos permite mirar dentro de su corazón.

Y en Oseas 11, recuerda cómo sacó a su hijo Israel de Egipto y cuidó de su hijo. Cualquiera que haya criado hijos puede apreciar lo que dice el Señor. El Señor recuerda los primeros días.

Pero entonces ¿qué hizo Israel? Fueron tras los ídolos de Baal, y su idolatría se describe en el libro de Oseas con detalle gráfico. Se alejaron del Señor y el Señor no tuvo otra alternativa que traer juicio sobre ellos. Si vas a adorar a Baal y piensas que él es la fuente de tus bendiciones, bueno, no puedo permitir que eso suceda.

Tengo que llamar tu atención a través del juicio. Y él está enojado y está trayendo juicio sobre Israel y está describiendo este juicio en Oseas capítulo 11. Pero luego, de repente, hay un cambio de tono.

A medida que el Señor derrama su juicio sobre su pueblo descarriado, su corazón cambia dentro de él. Se le ha dado la vuelta. Y todas sus compasiones se despiertan.

Y esto le incita a ceder en enviar su sentencia. Él hace la pregunta: ¿Cómo puedo hacer que ustedes sean como Sodoma y Gomorra? No puedo hacer eso. No puedo llegar tan lejos.

Y por eso tiene compasión. Y luego dice porque soy Dios, no hombre. Los seres humanos a veces quedan cegados por la ira.

No pueden controlar sus emociones y simplemente derraman su ira sobre los demás. Pero Dios no es así. Está comprometido con su pueblo.

Y tiene compasión. Y así, en medio del juicio sobre los seres humanos, es capaz de detenerse y moderar su ira con compasión. Mantiene sus emociones en perfecto equilibrio, a diferencia de los seres humanos.

Entonces, vemos este tema en otras partes del Antiguo Testamento. Un pasaje aterrador, 2 Samuel capítulo 24. Pero también, un pasaje donde vemos a Dios deteniéndose antes del juicio que pretendía derramar, demostrando su compasión.

Y también vemos esa compasión después de la destrucción de Jerusalén en Lamentaciones 3. Y la vemos en Oseas 11, donde Dios comparte con nosotros lo que siente y el conflicto de emociones que siente. Y creo que cualquiera que haya tenido un hijo pródigo ciertamente puede identificarse con lo que Dios dice allí. La ira, la decepción que Dios siente hacia Israel, pero también la compasión.

Entonces, con eso, concluimos nuestros estudios aquí en los libros de Samuel. Espero que te haya resultado gratificante. Le animo a leer el texto una y otra vez en su futuro estudio bíblico, porque cada vez que leemos estos textos bíblicos, están destinados a leerse más de una vez.

Cada vez que los leo, encuentro algo nuevo, una visión más profunda del carácter de Dios, una visión más profunda de cómo debemos relacionarnos con él. Así que espero que hayas disfrutado de tus estudios, te deseo lo mejor y concluyamos en oración.

Padre, te damos gracias por tu compasión. Te adoramos como el gran Dios soberano. Reconocemos que eres un Dios santo que debe juzgar el pecado, pero también entendemos que eres un Dios compasivo que proporciona perdón y cede en enviar tu juicio con toda su fuerza. Te damos gracias por el Señor Jesucristo, por quien tenemos redención y por quien podemos tener una relación contigo.

Hemos leído mucho sobre David y reconocemos que es el Señor Jesucristo quien es el rey ideal por venir. Él es aquel a través de quien cumplirás tus promesas a David, a Israel y, en última instancia, a la raza humana. Te damos gracias porque estás redimiendo a un pueblo para ti y que podemos ser parte de esto a través de nuestro Señor Jesucristo, en cuyo nombre oramos. Amén.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión final, sesión 28, David trae una plaga sobre Israel, 2 Samuel capítulo 24.